

Por: Valeria Querubín González, estudiante del grado once de la I.E. Colegio Loyola para la Ciencia y la Innovación.

# ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LOS INVESTIGADORES?

Aunque se definen como “el equipo que se formó con lo que sobraba de los otros grupos”, ahora Valentina, Henry, Juan Pablo y Daiver tienen un proyecto sólido que les ha permitido alcanzar logros académicos y definir metas para su formación personal.

Valentina Betancur Agudelo, Juan Pablo Montoya Cano, Daiver Jiménez Gutiérrez y Henry de Jesús Osorio Cañas conforman el equipo BioCoffee desde 2014. Si bien nunca habían trabajado juntos, su unión no resultó un mal experimento y, por el contrario, se sienten muy motivados y apasionados por su proyecto y lo que les aporta.

Valentina, o “Beta”, como le dicen de cariño, es una niña muy familiar, a la que le gusta salir con sus amigos o leer en su tiempo libre. Tiene muy claro que quiere estudiar una ingeniería relacionada con la biología, y nos cuenta que dicha decisión la tomó gracias a su proyecto de investigación: “desde que empecé a trabajar en el área de biotecnología, me comencé a apasionar por toda esa rama, luego vi el pensum de la carrera y me pareció demasiado chévere. Ahí fue cuando me decidí”, relata Valentina.

Al preguntarle a Valentina cómo cree que la investigación la ha formado como persona, expresa que lo más bonito de investigar es la parte social: “nosotros investigamos para mejorar la calidad de vida de los campesinos.



Ahí es donde se vuelve bonito. Empiezas a desarrollar cosas en pro de solucionar problemáticas para una comunidad en general”, agrega la estudiante. La mayor cualidad que sus compañeros de equipo le reconocen a Valentina es su capacidad de organización: “es ella la que recoge todas las ideas que se nos ocurren acá”, dice Daiver cuando se refiere a su amiga.

Por su parte, a Juan Pablo, mejor conocido como “Toya” por su apellido, le encantan los videojuegos y salir con sus amigos. Desde pequeño ha querido estudiar biología: “desde chiquito me apasionaban los animales y siempre quería estudiarlos, pero también pensaba que la Biología era simplemente un libro gigante que a ti te daban para que leyeras y enseñaras. Ahora me doy cuenta que es una carrera en serio, estoy muy decidido que eso es lo que quiero estudiar”, aduce Juan Pablo. Él cree que la investigación le ayuda en el día a día: “lo que hacemos al investigar es tratar de resolver un problema. Y eso es con lo que nos vamos a tener que topar fuera del colegio, con la resolución de muchas cosas. Creo que la investigación nos guía en ese sentido, en el hecho de saber solucionar obstáculos de manera correcta. Resolver problemas es lo que hacemos diariamente”, agrega. La mayor cualidad que le reconoce el equipo a Juan Pablo es su creatividad y su disposición para hacer las cosas. “A Toya lo que se le ponga a hacer, lo cumple” –relata Daiver–. “Él siempre es muy dispuesto a realizar cualquier trabajo”.

**Aunque varían sus gustos por las áreas, todos coinciden en que les gusta la química. Si bien reconocen que puede ser complicada, a todos les llama la atención dicha materia.**

Por último, Daiver, o “Dai”, como le dicen sus amigos, se reconoce, igual que a Juan Pablo, como un amante de los juegos de video, aunque también disfruta salir a comer. Tiene dos carreras en mente para su futuro: ingeniería biológica o ingeniería en nanotecnología, ambas por su afinidad con las matemáticas y su gusto por su proyecto: “Yo siempre he querido estudiar una ingeniería, me gusta el cuento de ser ingeniero y de que eso tenga que ver con matemáticas, también me llaman mucho la atención los procesos biológicos y químicos, además de los materiales y herramientas que se utilizan para ello”,

concluye. Para Daiver la investigación lo ha formado porque es lo que lo apasiona. “Acá no investigamos porque es una obligación, porque es un requerimiento para graduarnos. Acá investigamos porque nos apasiona la temática y porque queremos ayudar a mejorar procesos”, agrega este estudiante. También concuerda con Valentina en que la parte más bonita es la social. Sus compañeros lo reconocen como la persona con más conocimientos de la mesa, además de su practicidad: “Dai es como la enciclopedia del equipo, y eso nos ayuda mucho a todos. Además, tiene la capacidad de improvisar, de buscar soluciones sin complicarse demasiado”, cuenta Valentina.

Así, BioCoffee nos muestra que detrás de los estudiantes, de los investigadores o los científicos, están ellos como personas que se forman en este proceso que los ha hecho crecer juntos.

Ilustración: Liliana Bedoya Roldán